

## DISCURSO DE PALOMA ORTIZ DE ZARATE FUENTES

*Queridos amigos:*

*Doy gracias por este honor, no merecido, que me concedéis de hablar ante vosotros. Las palabras que a continuación vais a escuchar son fruto de unas convicciones muy arraigadas que, quizá, no pueda exponer con toda la fluidez que yo desearía. Espero que disculpéis mi inexperiencia.*

*Frente a las aparentemente insalvables dificultades que pesan sobre el momento actual de nuestra Patria, debemos hacer frente al ataque feroz de la Revolución, que pretende destruir los fundamentos de lo que hasta ahora constituyó la esencia católica de nuestra raza. Contamos, afortunadamente, con el ejemplo señero de figuras como la que esta noche nos ocupa: nuestro Santo Patrón Fernando III.*

*La vida y muerte de San Fernando son una enseñanza para todos los hombres pero, en especial, para aquellos que tienen como misión el gobierno de las naciones.*

*Fue nuestro rey un abnegado cumplidor de su misión, tanto de monarca como de Santo; dándonos un ejemplo insuperable de lo que significa ser español. Me refiero a la profesión de fe que hizo en los umbrales de su muerte: "Yo, Rey de Castilla, Fernando, Caballero de Cristo".*

*Esta es la clave de la esencia española. Nuestro rey dio con el término exacto que define, de una vez para siempre, los anhelos más profundos del alma española: "Caballero de Cristo". Así somos los españoles, unión de sentimiento religioso y sentimiento patriótico. Y si olvidamos ese peculiar carácter de nuestra Patria, dejaremos de ser España para caer en el más hondo de los abismos.*

*Acaso otros pueblos no posean semejante privilegio. Auténtico don de Dios, que parece haber elegido nuestra bendita tierra española como baluarte para la defensa de las Eternas Verdades de que es depositaria la Iglesia, y de la que siempre fuimos hijos amantes y sumisos.*

*Con sólo remontar el curso de nuestra historia nos encontramos con esos elementos privilegiados que nos dejaron señalado con su magnífico ejemplo, el único camino a seguir como católicos y españoles.*

*Larga sería la enumeración de santos, reyes, guerreros y mártires que nos han dejado la recia enseñanza de su ejemplo y su doctrina, entre los que figura siempre en lugar preferente nuestro rey Fernando III, justamente llamado el Santo.*

*Ha llegado el momento de recoger el inmenso caudal espiritual que heredamos de nuestro pasado, base más que suficiente para que, con ánimo esforzado y con la mirada puesta en Dios, no decaigamos ni un sólo momento en la lucha que hemos de sostener.*

*Podrían demandarnos aquellos que tan paladinamente supieron defender el Honor de Dios si nos conformáramos con admirar las obras que ellos hicieron; cuando, precisamente, han de servirnos de orientación, de acicate y de fortaleza para recuperar la antorcha, oscurecida acaso por nuestra propia dejación, y devolverle de nuevo el esplendor de nuestros valores patrióticos y espirituales.*

*En nuestra Patria los gobernantes han olvidado las enseñanzas de la*

historia, y el único significado que puede tener España; quizá por eso ahora la llamen «Estado Español». Han arrinconado a Dios en la construcción de un Orden Social aquellos que se llaman católicos, pero que según los mismos, «Dan al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios». Pero..., ¿no saben acaso que el César también deberá rendir cuentas de su función gobernadora ante Dios?

Es, por eso, que desde su origen, nuestra editorial Speiro, se dedicó a difundir las bases del Ordenamiento Social Cristiano.

Nuestra misión es la de lograr un Estado católico, pero no sólo de miembros católicos, sino de instituciones, para así conseguir, aunque nunca sea perfecta, la Ciudad Católica.

No podemos contentarnos con ser nosotros creyentes, sin ninguna aspiración de convertir en creyente al Estado; esta actitud es propia del Liberalismo, que quiere desvincular al Creador de sus criaturas.

Nosotros queremos que Cristo reine en nuestra sociedad, en todos y cada uno de los cuerpos intermedios que integran nuestra idea de Estado; pues, como nos dice Pío XII en el 50 aniversario de la encíclica *Rerum novarum*: «De la forma dada a la sociedad, conforme o no a las leyes divinas, depende y se deriva el bien o el mal de las almas».

Es clara la enorme responsabilidad que tiene el gobernante ante sí; no consiste únicamente en la salvación de su alma, sino en la salvación de la colectividad.

Ahora que la Revolución pretende hacer desaparecer de España el último resquicio de cristiandad, nosotros, los contrarrevolucionarios, debemos poner todo nuestro empeño en traer el único orden que existe en el mundo: El orden de Dios, pues fuera de El todo es anarquía y desorden.

Sembrar es la ardua tarea que nosotros debemos llevar a cabo, llenando con la semilla vigorosa y eterna de nuestros sagrados principios, los surcos que el enemigo intenta corromper con su cizaña.

La tarea no es fácil: hemos de permanecer vigilantes, cumpliendo cada uno con nuestra misión y, así, cuando germine esa siembra, aquellos que la recojan, aunque no seamos nosotros, «vuelvan gozosos llevando sus gavillas», como nos dice la Sagrada Escritura.

Pero no podemos quedarnos en simples metáforas; tenemos la obligación de pasar a la acción concreta.

A nosotros, los universitarios, nos incumbe introducir y difundir los principios de la Contrarrevolución por todas partes y especialmente en la Universidad. Este es el principal anhelo que mueve a los miembros de Corporación Universitaria, entre los cuales me encuentro.

Nuestra Corporación ha querido seguir las pautas marcadas por los hombres de la Ciudad Católica, a los que deseamos suceder en el campo de la Contrarrevolución y, además, consideramos nuestros maestros.

Y terminaré citando a ese gran converso que fue San Agustín. Estas palabras deberán inspirar la atrayente y difícil tarea que supone cristianizar nuestra sociedad:

“Dos amores fundan dos ciudades...  
El amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios  
la ciudad terrena,  
Y el amor de Dios hasta el desprecio de sí mismo,  
la Ciudad de Dios”.